

# 22 de noviembre

## Solemnidad de Cristo Rey del Universo

---

Ez 34,11-17 / Sal 22 / 1Cor 15,20-28 / Mt 25,31-46

*En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.*

*Entonces dirá el rey a los de su derecha: “Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”.*

*Entonces los justos le contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”. Y el rey les dirá: “En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”.*

*Entonces dirá a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis”.*

*Entonces también estos contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”. Él les replicará: “En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo”. Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna».*

(Mateo 25, 31-46)

### **1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?**

Con esta descripción apocalíptica del juicio final Jesús concluye, según el Evangelio de San Mateo, el discurso que introducía con las parábolas de los domingos anteriores. También aquí aparecen dos grupos de personas cuyo comportamiento ha sido bien diferente antes del retorno de Jesús como las vírgenes de las lámparas o los depositarios de los talentos.

La introducción presenta al Señor glorioso, que llega con sus ángeles y se sienta en el trono para juzgar a todas las naciones, reunidas ante él. Después vienen dos diálogos de Jesús con dos grupos de personas: los de la derecha, que heredan el reino por haber puesto en práctica el mandamiento del amor; y los de la izquierda, que son arrojados al fuego eterno, por no haberlo hecho.

La venida de Jesús al final de los tiempos será, ante todo, un acto de discernimiento. Lo que resulta más sorprendente y llamativo es la medida que se utiliza en este juicio. En él lo decisivo será la actitud de amor o indiferencia hacia los necesitados. La razón última está en la íntima solidaridad que existe entre éstos y Jesús: lo que se hace con ellos, se hace con Jesús.

Estar vigilantes y preparados consiste en vivir según el mandamiento del amor. No es suficiente con pertenecer a la Iglesia o cumplir con sus ritos: en el momento decisivo lo que contará será el amor para con los marginados y los pobres.

Ser ciudadano del Reino consiste en reconocerle y amarle en uno de esos sus pequeños. No hay que esperar al día del juicio. Es hoy cuando debo encontrarle, reconocerle y acogerle en los hermanos. Aquel día todo estará decidido.

Jesús me dice: «si quieres encontrarme como rey has de buscarme lejos de los triunfos y de los cortejos imponentes. Buscarme en lo perdido, en el cansado, en el desalentado; en la oveja enferma o herida...; donde no hay alguien que aparentemente no vale nada, allí estoy yo».

## **2. ¿Qué nos dice Dios en la Palabra?**

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!*

*En este último domingo del año litúrgico celebramos la solemnidad de Cristo Rey del Universo. La suya es una majestad de guía, de servicio y también una majestad que al final de los tiempos se afirmará como juicio. Hoy tenemos delante de nosotros al Cristo como rey, pastor y juez, que muestra los criterios de pertenencia al Reino de Dios. Aquí están los criterios.*

*La página evangélica se abre con una visión grandiosa. Jesús, dirigiéndose a sus discípulos, dice: «Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles, entonces se sentará en su trono de gloria» (Mateo 25, 31). Se trata de la introducción solemne del relato del juicio universal. Después de haber vivido la existencia terrenal en humildad y pobreza, Jesús se presenta ahora en la gloria divina que le pertenece,*

*rodeado por hileras angelicales. Toda la humanidad está convocada frente a Él y Él ejercita su autoridad separando a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de las cabras.*

*A aquellos que pone a su derecha les dice: «Venid, benditos de mi padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; era forastero y me acogisteis; estaba desnudo y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel y vinisteis a verme» (vv. 34-36). Los justos permanecen sorprendidos, porque no recuerdan haber encontrado nunca a Jesús y menos haberlo ayudado de aquel modo; pero Él declara: «En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis» (v. 40). Esta palabra no termina nunca de conmocionarnos, porque nos revela hasta qué punto llega el amor de Dios: hasta el punto de identificarse con nosotros, pero no cuando estamos bien, cuando estamos sanos y felices, no, sino cuando estamos necesitados. Y de este modo escondido Él se deja encontrar, nos tiende la mano como mendigo. Así Jesús revela el criterio decisivo de su juicio, es decir, el amor concreto por el prójimo en dificultad. Y así se revela el poder del amor, la majestad de Dios: solidario con quien sufre para suscitar por todas partes comportamientos y obras de misericordia.*

*La parábola del juicio continúa presentando al rey que aleja de sí a aquellos que durante su vida no están preocupados por las necesidades de los hermanos. También en este caso esos quedan sorprendidos y preguntan: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel y no te asistimos?» (v. 44).*

*Implícito: «¡Si te hubiéramos visto, seguramente te habríamos ayudado!». Pero el rey responderá: «En verdad os digo es que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo» (v. 45). Al final de nuestra vida seremos juzgados sobre el amor, es decir, sobre nuestro empeño concreto de amar y servir a Jesús en nuestros hermanos más pequeños y necesitados. Aquel mendigo, aquel necesitado que tiende la mano es Jesús; aquel enfermo al que debo visitar es Jesús; aquel preso es Jesús; aquel hambriento es Jesús. Pensemos en esto.*

*Jesús vendrá al final de los tiempos para juzgar a todas las naciones, pero viene a nosotros cada día, de tantos modos y nos pide acogerlo. Que la Virgen María nos ayude a encontrarlo y recibirlo en su Palabra y en la Eucaristía, y al mismo tiempo en los hermanos y en las hermanas que sufren el hambre, la enfermedad, la opresión, la injusticia. Puedan nuestros corazones acogerlo en el hoy de nuestra vida, para que seamos por Él acogidos en la eternidad de su Reino de luz y de paz.*

Papa Francisco. Ángelus 26/11/2017

### **3. ¿Qué le decimos a Dios?**

***Con vosotros está  
y no le conocéis.***

***Con vosotros está,  
su nombre es el Señor.***

*Su nombre es el Señor y pasa hambre,  
clama por la boca del hambriento,  
y muchos que lo ven pasan de largo  
acaso por llegar temprano al templo.  
Su nombre es el Señor y sed soporta,  
está en quien de justicia va sediento,*

*y muchos que lo ven pasan de largo  
a veces ocupados en sus rezos.*

*Su nombre es el Señor y está desnudo,  
la ausencia del amor hiela sus huesos,  
y muchos que lo ven pasan de largo,  
seguros al calor de su dinero.*

*Su nombre es el Señor y enfermo vive,  
y su agonía es la del enfermo,  
y muchos que lo saben no hacen caso:  
"tal vez no frecuentaban mucho el templo".*

*Su nombre es el Señor y está en la cárcel,  
está en la soledad de cada preso,  
y nadie lo visita y hasta dicen:*

*"Tal vez no era uno de los nuestros".*

*Su nombre es el Señor, el que sed tiene,  
quién pide por la boca del hambriento,  
está preso, está enfermo, está desnudo,  
pero Él nos va a juzgar por todo eso.*